

La calle para el viernes 21 de enero de 2011

Diario de un espectador

Plácido Domingo

Miguel 'ángel granados chapa

Plácido Domingo, el gran tenor y director de orquesta, se convierte hoy en septuagenario. Si alguna vez hubiéramos pensado en su edad, habríamos supuesto que era mayor, quizá por su complexión física que en épocas va más allá de fornido hasta alcanzar un cierto sobrepeso. Pero esa observación no importa frente al hecho de que el gran artista hispano llegue hoy a los setenta años.

Inequívocamente español, Plácido Domingo tiene porciones de su vida estrechamente ligadas a México. Nacido en Madrid el 21 de enero de 1941, tenía ocho años cuando sus padres, José Domingo y Pepita Embil decidieron trasladarse a México, tal vez porque no hallaban en la España franquista el clima adecuado para el desarrollo de sus destrezas musicales. Debe haber habido en la proximidad del medio siglo pasado una suerte de nuevo exilio hacia nuestro país. Al menos tenemos presentes dos casos, uno muy conocido, el de Paco Ignacio Taibo (que al crecer su hijo tuvo que ponerse, a la manera de las dinastías un I romano para identificarse frente a su tocayo y vástago que todavía hoy, no obstante la muerte de su progenitor es Paco Ignacio Taibo II). El otro caso pertenece a nuestras vivencias pachuqueñas. En esa época llegaron a la capital de Hidalgo los Alisedo Aparicio, naturales de Cuenca. El doctor Enrique Alisedo y su esposa doña María del Carmen formaron una familia compuesta por Maricarmen, la hija mayor, y dos chavales, Luis Enrique, seguidor de los pasos de su padre en la medicina, y Pedro José, que se hizo periodista en la UNAM y murió demasiado pronto. Ya en México nació el último vástago, José Antonio. Los acompañó también la tía Mariana, hermana del primer doctor Alisedo.

Plácido Domingo se formó aquí. Fue alumno del Conservatorio nacional de música, como pianista y también aquí educó su voz, que le permitió debutar como barítono en 1959, cuando apenas llegaba a los 18 años de edad. Al iniciarse los años sesenta, y con ellos la moda del rock en español, Plácido Domingo contribuyó a la difusión de ese género como arreglista y director de los coros que acompañaban en sus grabaciones a Enrique Guzmán y César Costa, pequeños astros que declinaron mientras que su amigo el músico español crecía y crecía.

Plácido Domingo se fue de México en 1962, en el comienzo de su carrera internacional, en la Ópera de Tel Aviv. Llevaba consigo a México, en la persona de sus hijos, pues a temprana edad contrajo dos matrimonios, con Ana María Guerra Cue y con la soprano veracruzana Marta Ornelas. Aunque por ese motivo nunca perdió contacto con este país, un sino trágico lo vinculó de nuevo a México en 1985.

El 19 de septiembre de ese año, a causa del gran terremoto que padeció la capital mexicana, un tío de Plácido Domingo, su tía, un sobrino y un sobrino nieto murieron todos al derrumbarse el edificio Nuevo León, de Tlatelolco, donde vivían. Atraído primero por el dolor familiar, el ya muy reconocido tenor se involucró en el rescate de las víctimas, comenzando con las que le estaban próximas, y con sus propias manos cavó entre los escombros. Inmediatamente después apoyó con su arte a los miles de damnificados. Ofreció conciertos y organizó colectas que a su turno, y sin que por supuesto esa fuera su intención, le merecieron reconocimientos y actos de gratitud.

Gran figura internacional, Domingo fue hasta hace poco director de la Ópera nacional de Washington.